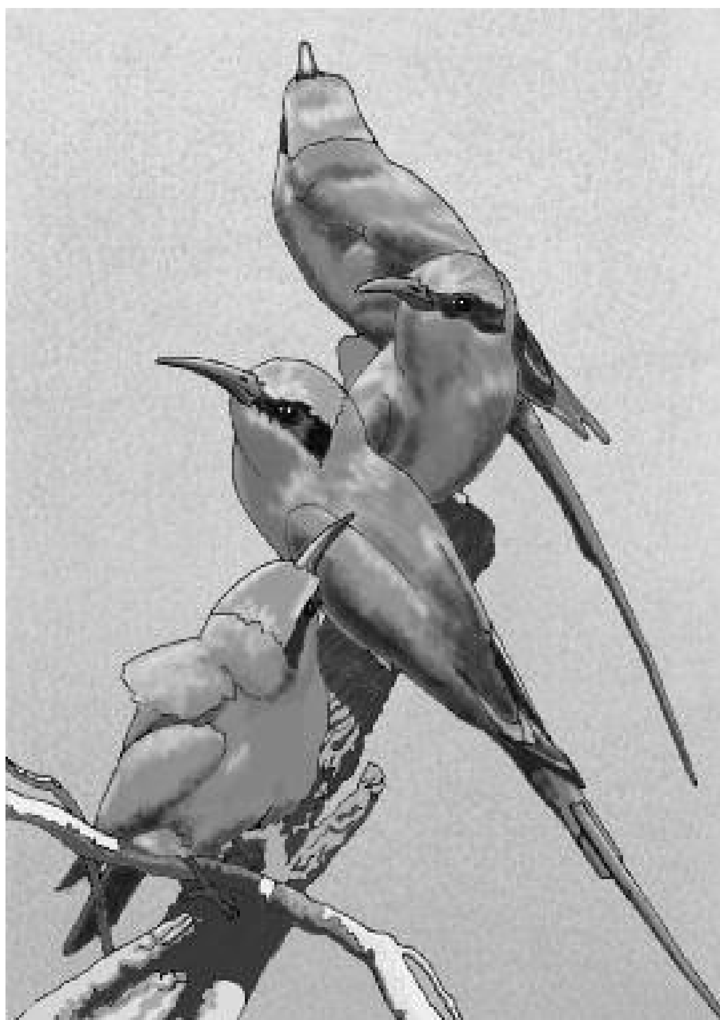
Lección 12
13 al 20 de junio

La confraternidad



«Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo,
y cada uno es miembro de ese cuerpo».
1 Corintios. 12: 27

Vinculados por el amor. Estimulados en la senda

Sábado
13 de junio

INTRODUCCIÓN

Colosenses 2: 2

Soy uno de siete hermanos. Todos estamos casados y vivimos en diferentes ciudades o países. Los que viven en Brasil residen a más de seiscientos kilómetros de mi casa. Con el fin de mantenernos en contacto hemos establecido un grupo afín en la Internet. Cuando alguno de nuestro grupo publica un mensaje, todos los recibimos al mismo tiempo. De esa forma nos mantenemos en contacto.

Al principio no fue fácil. A algunos se les hizo difícil integrarse a la nueva tecnología. Pero el interés de mantener a la familia unida nos estimuló a todos. Ahora compartimos noticias de nuestros viajes, preocupaciones y alegrías. Las noticias y las fotos fortalecen nuestro amor mutuo.

Lamentablemente, no todos tienen la bendición de ser parte de una familia como la mía. Sin embargo, todos tenemos el privilegio de formar parte de la familia de Dios; la iglesia. A veces, algunos de los miembros de la familia de Dios tienen problemas de comunicación. Algo parecido a lo que nos sucedió cuando formamos nuestro grupo noticioso. No obstante, el Espíritu Santo nos fortalece para mejorar de manera continua nuestras destrezas relativas a la comunicación. El apóstol Pablo oró y estimuló a la iglesia para que se tuviera «un mismo amor» (Col. 2: 2). En los versículos siguientes, él da la impresión de que dicho vínculo depende de la relación diaria, personal e ininterrumpida que mantengamos con Jesús. Pablo desea que entendamos, tengamos la convicción, la experiencia y el conocimiento del plan de salvación que se centra en Cristo.

La iglesia es una iniciativa, un proyecto divino. La misma es el cuerpo de Cristo (Col. 1: 24). Es por ello que él afirma es la cabeza y nosotros los miembros, el cuerpo (Col. 1: 18; 1 Cor. 12). Debemos mantenernos conectados a Cristo de continuamente, de forma que con la ayuda del Espíritu Santo mantengamos la unidad del cuerpo. Pertenecemos al cuerpo y el deseo del Señor es que mantengamos esa unidad.

Todos tenemos el privilegio de formar parte de la familia de Dios.

Esta semana, nuestro Padre celestial nos invita una vez más a que permanezcamos unidos y comprometidos con su causa y con la comunidad que él estableció. Al mismo tiempo, no debemos perder de vista la gloriosa promesa del pronto regreso de Jesús, cuando habrá de reunirse nuestra gran familia. Una familia cuyos miembros residen en todas partes del mundo. Entonces podremos habitar todos en la casa de nuestro Padre. Finalmente, hablaremos el mismo idioma y no existirán desigualdades o separación a causa de la distancia.

Marcelo Moreira Rezende, Tatuí, São Paulo, Brasil

Domingo
14 de junio

La familia de Dios

LOGOS

**Génesis 11: 1-4; 12: 1-3;
1 Corintios 12: 12-27; Efesios 4: 1-13;
Apocalipsis 22: 1-6**

Cuando era más joven, deseaba tener suficiente dinero para viajar a lugares interesantes y renombrados. Pensaba que la vida sería mejor si pudiera explorar nuevos lugares y conocer gente de diferentes culturas.

Aunque nunca pude realizar ese sueño, me di cuenta mediante los cortos viajes que he realizado que lo mejor de todo es tener un hogar y una familia a la que podemos regresar. Es bueno pertenecer a una comunidad de personas que ama a uno y lo echa de menos.

Miembros de una misma familia (Efe. 2: 19)

Al cumplir dos años de casados, mi esposo fue invitado a trabajar en una iglesia ubicada a gran distancia de nuestros familiares. Al principio, me costaba mucho vivir tan lejos de mi familia. No me consideraba una turista que iba a explorar una nueva cultura, para luego regresar «a mi mundo». Tendría que aprender a vivir en nuevo entorno, acostumbrándome a una amplia variedad de diferencias culturales. Afortunadamente, pertenecemos a la familia de Dios. Una familia que nos acoge en cualquier parte del mundo. El idioma sonaba diferente, pero allí estaba la Escuela Sabática, los himnos familiares que me acercaban a Dios, el amor de los hermanos, el amor de Jesús nuestro salvador y amigo, así como nuestra creencia en la Palabra de Dios.

Al caminar por las calles de la ciudad me sentía como en un país extraño. Sin embargo, al llegar a la iglesia me sentí más cerca de mi hogar.

En uno de nuestros viajes una mujer que viajaba en un auto paralelo al nuestro me mostró por la ventana un folleto de Escuela Sabática y un himnario. Quizá habían notado una calcomanía en nuestro auto con el logo de la Iglesia Adventista, y deseaban hacernos saber que ellos también eran parte de la misma familia. Aunque no los conocía, pensé que nos unía un fuerte lazo.

Lo mismo sucede en cada iglesia que visitamos. A mi esposo lo invitan a predicar en diferentes lugares, por lo que conocemos a muchas familias de creyentes. No siempre sabemos quién nos va a recibir e invitarnos a almorzar. Sin embargo, no importa quién lo haga, siempre nos parece que los hemos conocido durante mucho tiempo, porque somos parte de la familia de Dios.

Aunque cada uno posee rasgos propios, todos somos importantes para Dios. Él tiene una obra especial para cada uno de nosotros. Una obra que nadie más puede llevar a cabo. Toda persona tiene un papel que desempeñar en la obra del Señor. La diversidad de dones espirituales forma todo un conjunto; y muchos corazones pueden ser alcanzados cuando trabajamos al unísono. Algunos prefieren a los dirigentes y predicadores que muestran un gran dinamismo y energía. Otros prefieren escuchar a quienes hablan pausadamente. En nuestras visitas a diferentes iglesias, observamos la forma en que trabaja

la diversidad de dones. Cada dirigente utiliza un enfoque diferente, pero a solas ninguno de ellos tendría éxito. La iglesia podrá alcanzar sus objetivos cuando todos los miembros, hombro con hombro, desde el dirigente más elevado hasta el más humilde barrendero; se dispongan a llevar el mensaje. Necesitamos reconocer que cada pequeño esfuerzo puede contribuir a lograr un mejor resultado.

El cuerpo (1 Cor. 12: 27)

La comparación que hace Pablo de las funciones de la iglesia con las partes del cuerpo humano es muy interesante. Si una de las partes del mismo deja de funcionar, todo el cuerpo será afectado. Si tan solo un miembro de la iglesia entierra su don, o considera que el mismo no es importante, o no lo utiliza de todo corazón; entonces todos los miembros sufrirán a causa de ello.

«Pablo enfatiza la importancia que tiene cada miembro al utilizar la analogía del cuerpo. . . . Si una parte que parece insignificante se lastima o elimina, todo el cuerpo perderá su efectividad Pensar que tu don es más importante que el de otra persona, es una expresión de orgullo espiritual. No debemos menosprecias a quienes parecen tener poca importancia, tampoco debemos sentirnos celosos de quienes poseen dones impresionantes. En vez de ello debemos utilizar nuestros dones y estimular a los demás a que utilicen los propios. Si no lo hacemos, el cuerpo de creyentes será mucho menos efectivo».*

Sin importar la obra que Dios te llame a desempeñar, hazlo con el amor de Cristo, sabiendo que estás ayudando a su familia, a la familia de la cual formas parte. No somos aun perfectos, y los fracasos serán parte de nuestras vidas hasta el día que Jesús regrese. Pero sobre todo, necesitamos ayudarnos mutuamente mientras transitamos por la senda que conduce al cielo. Debemos estar en capacidad de mantener la vista fija en el Dios a quien servimos.

Al principio, me costaba mucho vivir tan lejos de mi familia.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué puedes hacer si vives en un lugar donde hay una sola iglesia adventista y la misma es fría y poco amistosa?
2. Al leer 1 Corintios 12: 12-20, piensa acerca de las partes del cuerpo y sus sistemas, relacionándolos con tus destrezas y talentos. ¿En qué forma puedes utilizar tus habilidades y talentos en tu iglesia local?

---

* *Life Application Study Bible*, New International Version (Wheaton: Tyndale House, 1991), p. 2082.

Lunes
15 de junio

Muchas plantas diferentes

TESTIMONIO

1 Corintios 12: 25, 26; Gálatas 5: 22-25

Una vez conocí a un agricultor que únicamente sembraba maíz y frijoles. Durante mucho tiempo creyó que eso era lo único que se daba en sus predios secanos. Sin embargo, descubrió que si sembraba diferentes tipos de plantas una al lado de la otra, la naturaleza se encargaría de hacerlas crecer. Las plantas que almacenaban agua la compartían con las demás cuando no llovía. Las que crecían más rápido les daban sombra a las demás.

Al igual que esas plantas, Dios nos creó para que sirvamos al prójimo. «El egoísmo es muerte. Ningún órgano del cuerpo podría vivir si limitase su servicio a sí mismo [...]. Somos miembros unos de otros, y el alma que se niega a impartir perecerá».[1]

Es triste que con el fin de vivir tengamos que observar los modelos terrenales relativos a la estética, el comportamiento y lo académico. Aceptamos esos patrones como si fueran principios, y de ellos aprendemos que lo que importa no es prodigar sombra o compartir el agua, sino aplastar al más débil.

«El amor hacia las almas por las cuales Cristo murió significa crucificar al yo. [...]. El cristiano ha de comprender siempre que se ha consagrado a Dios y que en su carácter ha de revelar a Cristo al mundo. La abnegación, la simpatía y el amor manifestados en la vida de Cristo han de volver a aparecer en la vida del que trabaja para Dios».[2]

Tú eres importante para el Señor. Su propósito para la comunidad cristiana es que «no haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros. Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él» (1 Cor. 12: 25, 26).

«El egoísmo es muerte».

La finca del granjero aquel hoy produce no solamente maíz y frijoles, sino también yuca y marañones. En la experiencia cristiana somos llamados, como individuos y como comunidad, a cosechar otro tipo de frutos. «Si todos los que profesan el nombre de Cristo llevaran fruto para su gloria, cuán prontamente se sembraría en todo el mundo la semilla del Evangelio. Rápidamente maduraría la gran cosecha final, y Cristo vendría para recoger el precioso grano».[3]

PARA COMENTAR

1. De acuerdo con la Biblia, ¿cómo podemos producir el fruto del Espíritu de forma comunitaria?
2. ¿Cuáles son algunas de las características de una comunidad saludable?
3. ¿Qué podemos hacer para que los demás se sientan parte de la familia de Dios?

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 386.
2. *Ibíd.*
3. *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 47, 48.

Larissa Pothin Preuss, Jacareí, São Paulo, Brasil

Manteniendo la comunidad unida

EVIDENCIA

Efesios 4: 1-3

Dios escogió a Pablo para que presentara el nombre de Jesús a los gentiles, a los reyes y a todos los hijos de Israel (Hech. 9: 14). Pablo sufrió persecución y fue encarcelado al cumplir dicha misión. Mientras estuvo preso, el gran amor que sentía por Jesús y por la comunidad cristiana lo ayudó a olvidarse de sí mismo. En Efesios 4: 1-3, Pablo exhorta a la iglesia a que se mantenga unida. Los siguientes pensamientos respecto a la unidad, son igualmente válidos para la iglesia actual:

- *«Vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido»* (Efe. 4: 1). Es un privilegio formar parte de la familia de Dios: una gran comunidad de creyentes de toda nación tribu, lengua y pueblo. Cuando nos hacemos miembros de dicha comunidad, nos convertimos en hijos e hijas de Dios y desearemos vivir de la forma en que sus hijos y sus hijas viven. Lee Efesios 5: 8.
- *«Siempre humildes y amables»* (vers. 2). Los hijos de Dios deben ser humildes. No podemos permitir que el orgullo ocupe espacio alguno en nuestros corazones. Ser amable implica ser sumiso, obediente y flexible en lo que respecta al plan de Dios para nuestras vidas.
- *«Pacientes, tolerantes unos con otros en amor»* (vers. 2). Pareciera que en el siglo xxi estamos obligados a realizar más cosas en el menor tiempo posible. Esto dificulta ejercer la paciencia, pero es posible lograrlo en Cristo. La «tolerancia» sugiere que no debemos espaciarnos en aquello que nos desagrada, que debemos ser pacientes y perdonadores los unos con los otros. Dios es paciente con nosotros. Por tanto, debemos ser pacientes unos con otros.

Pareciera que en el siglo XXI estamos obligados a realizar más cosas en el menor tiempo posible.

- *«Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu»* (vers. 3). Aquí Pablo exhorta a los efesios a realizar todo esfuerzo posible con el fin de mantenerse unidos.

Sabemos que Jesús nos ama y que desea salvarnos. En Juan 17 aparece la oración que eleva al Padre a favor de aquellos que respondiendo a su llamando, se unirían a la gran comunidad de creyentes. (Lee Juan 17: 20-23.)

Jesús oró para que nos mantuviéramos unidos. ¿Qué esfuerzos estás realizando con ese fin en mente?

PARA COMENTAR

✓ ¿Qué dones nos concede Dios y cómo contribuyen ellos a la unidad? (Lee Efesios 4: 11-13.)

María Cristina dos Reis Goulart, Uberlandia, Minas Gerais, Brasil

Miércoles
17 de junio

Viviendo en una comunidad gozosa

CÓMO ACTUAR

Hechos 2: 44; Filipenses 2: 3, 4; Hebreos 10: 25

La comunidad cristiana (la iglesia), está compuesta por personas de diferentes medios culturales, religiosos y profesionales. Gente que cuenta con diversos atributos y habilidades. La mayor parte de los miembros de la iglesia tienen diferentes ideas y actitudes, incluso si sus objetivos para alcanzar la salvación y el cielo son los mismos. Aunque no es deseable el establecimiento de reglas inflexibles, algunas de las siguientes ideas podrían ayudar a los miembros de la iglesia a llevarse mejor entre sí.

Un tizón removido del fuego pronto se apagará.

- *No pienses que únicamente tus ideas y conceptos son los que tiene validez.* Algunos cristianos piensan que debido a sus experiencias o conocimientos respecto a algunos temas, no necesitan escuchar las opiniones ajenas o considerarlas. Se resisten a aceptar los puntos de vista ajenos, y rehúsan aprender de los demás. Sin embargo, debemos seguir el consejo bíblico de Santiago: «Todos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar y para enojarse» (Sant. 1: 19).
- *No abandones tu comunidad religiosa a causa de algún problema interpersonal.* En algunos casos la tendencia humana es abandonar el grupo cuando las relaciones interpersonales se ponen algo tensas. Sin embargo, un tizón removido del fuego pronto se apagará. El ideal es que el grupo permanezca unido. Recuerda que la principal razón para asistir a la iglesia es para encontrarnos con Dios.
- *Desarrolla un sentido de altruismo.* Un buen antídoto contra las diferencias que tienden a dividir es ofrecerse voluntariamente para trabajar a favor de los demás. Quienes tratan de ayudar a otros tendrán menos tiempo para dedicarlo a ellos mismos.
- *Reconoce las características positivas de los demás.* Llamar la atención de las habilidades y el potencial ajeno no tiene que considerarse adulación, sino que es una forma bíblica de llevarse bien con los demás. Es evidente que cuando surge algún error puede ser necesario conversar directamente con las personas involucradas. Sin embargo, lo más importante es concentrarse en lo positivo de la otra parte, en su posible contribución a la comunidad. Por algo Pablo afirma en Romanos 12: 18 que: «Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos».

PARA COMENTAR

1. ¿Qué ha sido lo más difícil que has enfrentado en la comunidad de tu iglesia? ¿Cómo te ayudaron los principios anteriores?
2. ¿Has decidido en algún momento no involucrarte en algunas de las actividades de la iglesia por causa de alguien? ¿Cómo resolviste el problema?
3. ¿Existe algún roce en la actualidad que pudiera resolverse mediante la aplicación de algunos de los puntos anteriores?

Felipe Lemos, São José, Santa Catarina, Brasil

Somos los escogidos de Dios

Jueves
18 de junio

OPINIÓN

Juan 13: 35

La vida de Jesús es la mayor demostración de amor que el mundo haya jamás recibido. La lección más importante que debemos aprender tiene que ver con el amor. Si la aprendemos, comenzaremos a asemejarnos a él. Igualmente aprenderemos que es imposible practicar el amor a solas. Cada uno de nosotros es parte de un complejo plan: nobles criaturas, con distintas funciones y responsabilidades, es parte del cuerpo de Cristo.

El amor no es tan solo un sentimiento. También implica acción.

Dios desea que mantengamos una relación constante y personal con su familia en la tierra. El amor no es tan solo un sentimiento. También implica acción. Necesitamos involucrarnos con los demás, con el fin de desarrollar la habilidad de amar. Cuando amamos, comenzamos a lograr los propósitos para los cuales fuimos creados. Es hora de actuar, de trabajar y de amar.

El amor debe ser nuestra más elevada prioridad, nuestro principal objetivo y nuestra mayor ambición. El amor no es únicamente una parte agradable de la vida. Es la parte más importante de la vida. Cuatro de los diez mandamientos nos hablan de nuestra relación con Dios. Los otros seis, de la relación con nuestros semejantes. La ley de Dios se basa en relaciones y el amor es el cimiento donde se asienta la eternidad.

Jesús dijo que la gente podrá distinguirnos mediante el amor (Juan 13: 35). Pienso que Dios mide nuestra madurez espiritual de diversas formas. Sin embargo, creo que la más importante es la calidad de nuestras relaciones. Podemos darnos cuenta que algo o alguien es importante para determinada persona por el tiempo que él o ella pasan con dicha persona u objeto. El tiempo es uno de nuestros dones principales ya que recibimos una cantidad fija del mismo. Precisamente por eso es que puede representar el mayor regalo que podemos darle a alguien.

Siempre que das de tu tiempo te estás sacrificando, y un sacrificio es la esencia del amor. Jesús nos dio un ejemplo perfecto. «Lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios» (Efe. 5: 2).

Tomando en cuenta que cada uno es parte del cuerpo de Cristo, todos tenemos una labor o función. Conocer las verdades bíblicas y ser parte de la familia de Dios representa un privilegio inmensurable. Podemos dar sin amar, pero no podemos amar y no dar. Somos los escogidos de Dios porque él ofreció el más precioso don posible: el don del amor.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué puedes hacer para transformar un «sentimiento de amor» en un «acto de amor»?
2. Como miembro del cuerpo de Cristo, ¿qué funciones has estado llevando a cabo con el fin de mantener vivo al cuerpo?

Graciela Érika Rodrigues, São Paulo, Brasil

Viernes
19 de junio

Una comunidad aglutinada por el amor

EXPLORACIÓN

1 Corintios 12: 27

PARA CONCLUIR

Como seguidores de Cristo somos también miembros de la familia de Dios. Estamos relacionados con Cristo y con cada uno de los demás. Con el fin de permanecer unidos debemos ejercer un cuidado mutuo y preocuparnos por los demás. No hay miembros grandes o pequeños, porque cada uno de nosotros es importante para la comunidad. Tu don no es menos importante que el don que se me ha concedido a mí. Todos debemos utilizar nuestros dones para el mejoramiento de nuestra comunidad, porque estamos entrelazados por el amor.

CONSIDERA

- Hacer un inventario de dones para descubrir el que te ha sido concedido. ¿Cómo puedes utilizar dicho don para contribuir a la unidad de la iglesia?
- Discutir con tu clase lo que pueden hacer para que todos sientan que pertenecen a la comunidad de creyentes. ¿Cómo puedes comenzar a implementar algunas de esas ideas?
- Agradecer a Dios por amarte tanto.
- Meditar en Efesios 4: 3. Pídele a Dios que te muestre cómo puedes manifestar sentimientos de unidad en el cuerpo de la iglesia.
- Orar durante la semana próxima pidiendo ser un modelo para los demás mediante tus acciones.
- Entrevistar a algunos dirigentes de la iglesia respecto a sus dones y a la forma en que los están utilizando para contribuir a la unidad de la iglesia.
- Reunir a un grupo para llevar a cabo una lectura antifonal basada en algunas de las selecciones que aparecen en el Himnario adventista. Hacer arreglos para presentar dicha lectura durante un programa de Escuela Sabática.

PARA CONECTAR

✓ 1 Corintios 12 y 13.
✓ *El camino a Cristo*, cap. 8.

Sheila Edens, Chicago, Illinois. EE.UU.